

Sáb
21
Ene
2012

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santa Inés (21 de Enero)

“Al enterarse su familia vinieron a llevárselo”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 1, 1-27

En aquellos días, David regresó tras derrotar a Amaalec y se detuvo dos días en Siclag.

Al tercer día vino un hombre del campamento de Saúl, con las vestiduras rasgadas y tierra en la cabeza. Al llegar a la presencia de David, cayó en tierra y se postró.

David le preguntó:

«¿De dónde vienes?».

Respondió:

«He huido del campamento de Israel».

David le preguntó de nuevo:

«¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo».

Respondió:

«La tropa ha huido de la batalla y muchos del pueblo han caído entre ellos Saúl y su hijo Jonatán».

Entonces David, echando mano a sus vestidos, los rasgó, lo mismo que sus acompañantes. Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl, por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor y por la casa de Israel, caídos a espada.

Y dijo David:

«La flor de Israel herida en tus alturas. Cómo han caído los héroes. Saúl y Jonatán, amables y gratos en su vida, inseparables en su muerte, más veloces que águilas, más valientes que los leones.

Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os cubría de púrpura y adornos, que adornaba con alhajas de oro vuestros vestidos.

Cómo han caído los héroes en medio del combate. Jonatán, herido en tus alturas.

Estoy apenado por ti, Jonatán, hermano mío. Me ras gratisimo, tu amistad me resultaba más dulce que el amor de las mujeres.

Cómo han caído los héroes. Han perecido las armas de combate».

Salmo de hoy

Sal 79,2-3.5-7 R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve

Pastor de Israel, escucha,

tú que guías a José como a un rebaño;

tú que te sientas sobre querubines, resplandece

ante Efraim, Benjamin y Manasés;

despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Señor Dios del universo,

¿hasta cuándo estarás airado

mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,

a beber lágrimas a tragos;

nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,

nuestros enemigos. se burlan de nosotros. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 20-21

En aquel tiempo, Jesús llega a casa con sus discípulos y de nuevo se junta tanta gente que no los dejaban ni comer.

Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Jonatán, hermano mío!

Nos encontramos ante una dura prueba de fe tanto para David, como para el Pueblo de Dios. La muerte del consagrado del Señor, es un signo para ellos. Ver quebrada la Alianza de Dios con su pueblo. Pero el Pastor de Israel, que guía a su pueblo como a un rebaño, ya tiene preparada la nueva oportunidad de fidelidad y de amor a sus mandatos en la persona de David, aunque como vemos a lo largo de su vida también está cargada de idas y

venidas al plan del Señor. Pero sin duda la parte más llamativa del texto de hoy, recae en la preocupación de David por el pueblo y su dolor por la pérdida de un amigo. La amistad es el mayor regalo que Dios le pueda dar al hombre, porque es una de las maneras más puras y verdaderas de experimentar el amor. David en el elogio a los valientes lo hace ver cuando dice << Jonatán, hermano mío, cuanto te quería. Tu amor era para mí más maravilloso que el amor de las mujeres>>. La amistad tiene como precio la entrega de uno mismo, una entrega continua, realizada en cada momento crucial de la existencia. El vínculo de la amistad crece y es fortalecido a través de dolorosas y exaltadoras vicisitudes que uno decide aceptar y pasar por la otra persona. Al igual que hizo David y Jonatán.

Solo desde el amor, la libertad germina

Después de leer el relato de hoy nos puede dar la impresión de que Jesús quiere jugar con la palabra "casa" y hacernos ver algo con ella. Jesús entra en ella con sus discípulos, con los doce escogidos. Pero no solo sólo ellos, porque de pronto la casa parece explotar por la inmensidad de gente que vienen buscándolo. Por otra parte vemos que llegan su familia, pero estos no atraídos por la fuerza, la sabiduría y la dulzura de la palabra de Jesús, sino que vienen a quitarlo del medio porque está causando problemas a la reputación familiar. En la casa donde está Jesús caben todos los hombres que le aceptan, pero en el corazón de los que no están abiertos a la novedad y al quehacer de Dios vemos como hasta el propio Hijo de Dios no tiene cabida, ya que lo toman por una persona que no está en sus cabales. De nuevo ver las dificultades que se nos presentan a la hora de tomar una decisión firme por un estilo de vida, en este caso en el servicio y en el seguimiento a la llamada de Dios. Debemos de crecer en libertad en nuestras relaciones, para no dificultarle a nadie el camino y para que tampoco a nosotros nos afecte el decir de los demás. Nos gustaría terminar con un himno de la liturgia de las horas, que no puede ayudar a reflexionar un poco sobre como son y cómo queremos que sean nuestras relaciones, con Dios y con los hermanos.

Solo desde el amor la libertad germina,
sólo desde la fe van creciéndole alas.

Desde el cimiento mismo del corazón despierto,
desde la fuente clara de las verdades últimas.

Ver al hombre y al mundo con la mirada limpia
y corazón cercano, desde el solar del alma.

Tarea y aventura: entregarme del todo,
ofrecer lo que llevo, gozo y misericordia.

Aceite derramado para que el carro ruede
sin quejas egoistas, chirriando desajustes.

Soñar, amar, servir, y esperar que me llames,
tú, Señor, que me miras, tú que sabes mi nombre.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Santa Inés

*Virgen y mártir
Roma, siglos III-IV*

Santa Inés es una de las más célebres vírgenes y mártires de las persecuciones romanas. Su alabanza resonó por toda la Iglesia y se hicieron eco de su virginidad y su martirio los Santos Padres y los escritores eclesiásticos. Su elogio en el Martirologio Romano es éste:

«En Roma, el triunfo de Santa Inés, virgen y mártir, la cual, por orden del prefecto Sinfronio, fue echada al fuego, que se apagó por la oración de la santa, y fue pasada a cuchillo. De ella escribe San Jerónimo estas palabras: En los escritos y lenguas de todo el mundo, especialmente en las iglesias, es alabada la vida de Inés, porque venció a la tierna edad y al tirano, y consagró con el martirio el título de la castidad.»

Los elogios a la santa siempre subrayan la doble corona con la que fue coronada: la de la virginidad, que de ningún modo quiso perder, y la del martirio, pues dio la vida a causa de su fe cristiana: la castidad virginal y la fortaleza de la fe.

La leyenda forjó unas actas que no pueden admitirse como auténticas, y por ello lo mejor es retener los datos que la tradición hizo llegar a los Santos Padres de los siglos IV y V y por los cuales la alabanza de Inés, como queda dicho, estuvo en la boca de todos.

En primer lugar, hay que decir que se trataba de una joven romana y que Roma fue el teatro de su martirio, la propia capital del Imperio. Los autores han titubeado entre las persecuciones de mediados del siglo III o la de comienzos del siglo IV. Esto último es lo más común y tradicional.

En segundo lugar, hay que afirmar que era una joven de pocos años, unos 13 más o menos, dato este que resalta en la tradición, pues llamó la atención que con tan poca edad tuviera tanta fortaleza, y que no teniendo edad para ser testigo en un juicio, fuera sin embargo testigo (mártir) de Cristo.

En tercer lugar, hay que decir que se trataba de una joven que había consagrado su virginidad a Cristo, una virgen consagrada, y que por ello rechazaba el matrimonio, pues su alma ya tenía un esposo que era Cristo, al que de ningún modo deseaba ser infiel. Que un pretendiente, despechado de su no aceptación, la denunciara como cristiana no es inverosímil. El despecho lleva fácilmente a la venganza, y vengarse de los cristianos era absolutamente fácil.

En cuarto lugar, hay que decir que confesó intrépidamente a Cristo y que no sirvieron amenazas ni malos tratos ni tormentos para hacerla desistir de su propósito de servir a Cristo y de serle fiel. En realidad más parece que ella misma se presentó como cristiana que no que fuera delatada como seguidora del Evangelio.

En quinto lugar, hay que decir que, aunque una tradición sobre su martirio habla del fuego, lo probable es que fuera muerta al atravesarle una espada o espadín la garganta, forma común de ejecución en Roma. El elogio del Martirologio retiene ambas tradiciones —fuego y espada— como forma de sintetizar la contradicción entre ambas.

Fue enterrada en la vía Nomentana, donde luego la princesa Constantina le erige una basílica, y sus reliquias parecen ser auténticas.

La fiesta de Santa Inés se halla en todos los martirologios, y en Roma se celebraban dos días de su fiesta: el 21 de enero, día de su martirio, y el día 28, llamado de Santa Inés segundo, y correspondiente al día octavo de su triunfo.

José Luis Repetto